

EL OBSERVADOR.

Boletín.

La respuesta al discurso de la corona es un objeto de tan grave importancia, que nunca podríamos encarecer bastante la necesidad de que el Estamento de Procuradores preste toda la atención que tamaño asunto reclama. Los términos en que el mensaje se revista, ofrecerán no solo un indicio de las opiniones, sino que dejarán traslucir, cuales son los sentimientos que animan á los representantes de la nación. El primer paso en la carrera aminorará las dificultades que una marcha incierta y vacilante, podría desgraciadamente ofrecer á los Procuradores en sus futuras tareas. Animado el ministerio, según creemos, de los mejores sentimientos, sería tan intempestivo como injusto dudar de su buena fé; pero al mismo tiempo no debe echarse en olvido que la nación ha confiado á sus Procuradores la defensa de sus derechos, y que no debe infundirles pavor la sombra de la responsabilidad que pesa sobre sus cabezas. Por tamaño que aquella sea, el Estamento, lejos de acobardarse debe desplegar todo el valor y toda la fortaleza que exigen las circunstancias. Y el tomar esta actitud es tanto mas necesario cuanto el gobierno por suma delicadeza, y deseo quizás de que se pronuncie el voto de la nación por boca de sus representantes, ha juzgado oportuno observar un lenguaje cauteloso, y aun ambiguo sobre ciertos puntos de importancia vital, quedando otros sepultados en el silencio. Sin embargo, bastantes puertas ha dejado abiertas para que el Estamento sin desviarse un momento de la marcha parlamentaria, y mucho menos sin faltar á las bases presentadas en el Estatuto, pueda emitir sus opiniones sobre las materias cardinales que deben por el pronto ocupar su atención. La sucesión á la corona no podrá ofrecer dificultades en el dictamen que debe presentarse á aquellos de los Procuradores que estén penetrados de la gravedad del asunto, de cuya solución depende nuestra futura felicidad ó nuestra desgracia. A los timoratos ó escrupulosos solo diremos que consideren que al tratar de la sucesión á la corona se ventila una cuestión de derecho público, y no de intereses individuales, y que desconfíen sobre todo de la astucia de la práctica forense, tan falaz como peligrosa en las actuales circunstancias. El pasaje del discurso que trata de nuestras relaciones exteriores al mismo tiempo que da ensanche á las alas de las mas halagüeñas esperanzas, con el feliz resultado de las negociaciones que han producido la cuádrupla alianza, llamará también la atención del Estamento en la parte que alude á los gobiernos extranjeros que no han reconocido todavía el de Isabel II. El ejército y el estado actual del erario son puntos de tal gravedad que escusaremos recomendarlos á la atención del cuerpo legislativo. Ambos ramos están pidiendo á voces un arreglo definitivo. Hágase pues un examen riguroso de los abusos de que adolece, no menos que las mejoras de que puedan ser susceptibles. La suerte de un número harto crecido de militares valientes, como también de otros hombres beneméritos, que en otra época merecieron la confianza de sus compatriotas, hombres que están gimiendo en la miseria y el olvido después de largos años de proscricción, no puede ser indiferente al gobierno ilustrado que rige, y mucho menos á los representantes de la nación. El espantoso desarreglo que la hacienda española ha exhibido durante 11 años con asombro y escándalo de la Europa toda, llamará naturalmente la atención del Estamento del modo mas imperioso. Un examen severo y detenido de los desfalcos pasados, indicará la marcha mas segura que deba adoptarse en nuestras futuras transacciones en este ramo.

El último párrafo del discurso real, en que se declara el Estatuto real, no ser mas que la base del edificio á la construcción del cual deben cooperar los Estamentos, podrá sugerirles cuan vasta y sublime es su misión, y cuanto celo, actividad y resolución son necesarias para llevar á cabo tamaño empresa. En conclusión, siendo el señor presidente y los señores secretarios los que han de elegir los individuos de la comisión que ha de presentar la contestación al discurso, faltáramos á nuestro deber si no llamásemos la atención de aquellos señores á una elección que necesariamente traerá tras sí tan numerosos resultados.

Pasemos á otras materias menos graves, pero muy interesantes también. Nada se sabe todavía de positivo acerca del pretendiente; aun se duda si es el ú otro que ha tomado sobre sí la carga de hacer sus veces. Entretanto sea el verdadero sea el supuesto anda á salto de mata, pues el 14 debió Rodil ocupar á Elizondo que era la guarida de la junta. Nuestro ejército de operaciones sin contar las guarniciones y puntos fortificados consta, según se nos asegura, de 20,000 infantes y 2000 caballos, y podemos afirmar á nuestros lectores que á estas horas el general Harispe estará en movimiento para cubrir la frontera, y que se han dado de Paris las órdenes mas terminantes y precisas para que no puedan recibir los

facciosos el mas mínimo auxilio. Esta conducta es la que queremos nosotros en nuestro aliado, no sus ejércitos: en cuanto á los ingleses en la ocasión presente podemos decir que hemos visto el *Globe* del 18 en el cual contestando al *Morning Post*, periódico tory, sobre la venida de don Carlos dice que en manera alguna teme las resultas de tan loca tentativa; pero que si por una casualidad la causa pública peligrase, un suceso semejante estrecharia mas y mas los vínculos de la cuádrupla alianza.

Bien sabíamos nosotros que el artículo que hemos comenzado á publicar en nuestro número de ayer bajo el epígrafe economía política, gustaria á nuestros lectores, eso aguardá-bamos nosotros para decir que es obra del ilustrado y benemérito señor don Juan Alvarez Guerra. Si el exordio del artículo ha agradado tanto, no gustará menos su fundada y juiciosa conclusión.

No concluiremos este Boletín sin hablar de un bando que hemos leído hoy en el Diario de avisos firmado por el señor Bellido y publicado de órden del señor Capitán general. Son buenas sus disposiciones para el caso de alterarse la tranquilidad, pero nos ha chocado sobremanera la órden de prender á todos los que lleven bigotes. Sin entrar en la discusión de si tenemos la facultad de afeitarnos ó dejarnos de afeitar, solo deseáramos se nos dijese la analogía que pueden tener unos bigotes con la propensión ó tendencia á perturbar el reposo público. Cosas hay por cierto que admiran, y nos hacen afirmarnos mas y mas en que la fuerza del hábito es mas poderosa que la ley. Sin embargo, la prevención puede servir para que se afeiten la víspera todos los que intenten tomar parte en alguna bullanga al siguiente día.

Por si puede servir de algo diremos á nuestros lectores como estaban los fondos en Paris el 21.

Bolsa de Paris del 21 de julio.

Fondos públicos franceses 3 por 100, 75 60; 5 por 100, 105 60. Renta de Ná. oles 93, 10. Españoles: bonos de cortos 30 1/2 Renta perpetua 58 3/4; 3 por 100 39; Empréstito belga 98 1/2.

Noticias estrangeras.

FRANCIA.

Paris 21 de julio.

Corren nuevos rumores de cambio ministerial á estas horas que son las ocho de la noche. La desavenencia que existía entre los señores Thiers y Persil, según se asegura, ha tomado mas fuerza que nunca, y á consecuencia de esto dicen que el señor Thiers ha hecho hoy dimisión de su ministerio: corren igualmente voces de que el mariscal Soult vuelve á entrar en el ministerio.

Ayer se decía que en la secretaría de la guerra se habían hecho tres dimisiones á consecuencia de la salida del ministerio del mariscal Soult, á saber: una por el general Pelet, jefe del depósito de la guerra; otra por el general Schneider, jefe de los movimientos militares, y la tercera por un intendente jefe de una division administrativa.

El duque Decazes no se ha desenvuelto aun de todas sus tribulaciones. Causa ostensible del rompimiento de la unidad ministerial, creía sin duda obtener sin oposicion el gobierno de Argel que ha solicitado con tanto ardor: el partido doctrinario que le apoyaba, lo ha creído también, y en medio de la alegría del triunfo que juzgó haber conseguido se había apresurado á comunicarle la noticia por telégrafo para que se presentase lo mas pronto posible. Pero el nuevo presidente del consejo no ha querido, según parece, aceptar el ministerio sino bajo la condicion de que no se privará del gobierno de Argel á los militares que tan gloriosamente han conquistado aquel pais: en efecto, no podría presentarse á su cabeza con ventajosa si principiaba por privarles de una salida tan piúgué.

Nos escriben de Zurich lo siguiente: El momento mas embarazoso para la Suiza en sus relaciones con las potencias, y del que solo los radicales habían entrevisto toda la dificultad, ha llegado al presente, es la interpretacion del derecho internacional reconocido por el vorort. El Austria ha tratado muy bien de esquivarle por una intervencion interesada y continua de su policia en todos nuestros negocios. De este modo es como obra ya. El primer sacrificio que exige es el cumplimiento de una nota de espulsion de treinta personas, ademas de las que han tomado parte en la expedición de Saboya, de este modo no se deja al gobierno suizo, sino al extranjero, el derecho de apreciar hasta qué grado es sospechoso un refugiado. Es suficiente anunciar tales hechos para poder juzgar cuan abatidos nos hallamos, y hasta qué punto se trata de envilecernos. *Journal de Geneve*.

Las comunicaciones entre Tolon y la division naval de Levante toman un grado de actividad digno de atención. Apenas ha llegado el bergantín *Polinuro* se envia la corbeta la *Diligente*, y todos estos barcos reciben orden para no detenerse y dirigirse inmediatamente al punto en que se encuentra el navio la ciudad de Marsella, que manda la escuadra, y entregar los pliegos al capitán de navio Mr. Lalande, que debe dirigirlos con premura al almirante Roussin, nuestro embajador en Constantinopla.

En Tolon se habla mas que nunca de la salida de la escuadra para los Dardanelos. En consecuencia, siendo muy cortas las

tripulaciones de los barcos que tienen esta comision, á causa del licenciamiento de los marinos que han cumplido su tercer año de navegacion, se dice van á ser completados con tropas de tierra para no detener su salida. Los marinos que el navio Triton ha traído, servirán en este caso para tripular el *Montebello* y el *Scipion*, mediante á que el Triton debe hacer una cuarentena de 27 dias por haber tocado en Lisboa donde existe todavia algo de cólera.

Se anuncia van á ser destinados á la correspondencia de levante dos buques de vapor.

Los navios el *Montebello* de 120 cañones, y el *Scipion* de 74 estan prontos á dar la vela. Todas sus obras interiores estan concluidas: no falta mas que adornarlas, se preparan para el primer rico entapizado, lo que hace creer saldrán á la rada cuando llegue Luis Felipe. (*Le National*.)

PORTUGAL.

Isla de la Madera 1.º de octubre.

Desde que fue proclamado en esta isla el gobierno legitimo de la reina doña Maria II, se ha conservado la tranquilidad pública, y se dió principio á las demostraciones de los verdaderos portugueses por la restauracion de la Carta constitucional y de la caída de la tiranía del usurpador, que tantos males ha causado.

Se aguarda la nueva guarnicion y las autoridades de Lisboa, y para esta ocasion se preparan grandes fiestas nacionales; los migueles mas comprometidos aprovechan este intervalo, y ya á esta fecha tenemos la fortuna de habernos libertado de mas de cien de ellos, en cuyo número se cuenta el obispo, el juez de primera instancia, varios eclesiásticos, empleados etc., que han salido para Génova y otros puntos. Algunos de estos han vendido lo poco de que podian disponer, y otros han tenido que buscar medios para emigrar; tal es la suerte que les espera á los defensores del despotismo miguelesista.

Mientras estos miserables asolaban su patria, es bien notorio que bastantes maderenses se vieron obligados á emigrar, y no pocos de las primeras familias han tenido parte en las victorias del ejército libertador, y algunos fueron victimas de su valor en la defensa de la causa de la Reina y del interes nacional.

Noticias del reino.

CORDOBA 7 de julio. Querido amigo y compañero. Esta mañana se ha encontrado en las calles un cristino muerto que da horror verlo. Los agresores lo han martirizado: despues de estar todo su cuerpo lleno de cuchilladas, le han sacado los ojos, la lengua y le han hecho mil pedazos, y aun se dice que el bigote se lo cortaron con el labio y lo pegaron contra la pared. Aun no se sabe fijamente quien lo ha hecho, ni cuantos son; el resultado es que estan hoy todos los cristinos dados al diablo con mucha razon, y aun cuando hay patrullas por las calles, hay muchos reunidos, y á todo realista que se encuentran lo muelen á palos enviándolo á su casa.

Esta ocurrencia quizá tenga malas resultas pues todo el mundo está alborotado al ver tamaño crueldad: hoy no puedo dar mas pormenores sobre el particular, pues que marcha el correo; en otro informaré de lo demas que ocurra.

MELILLA 9 de julio. Los moros situados al poniente del cabo de Tres-fuerzas han apresado habrá como veinte dias un bergantín-goleta sardo, nuevo según dicen, y forrado en cobre, cuyo cargamento graduado en 75.000 duros. Se cree proceder de Gibraltar con destino á Oran ó Argel, y entre otras cosas conducia cajas de azucar, lanas, tabacos, aguardiente, latas de cobre, paños y otras telas: su tripulacion se componia de ocho ó nueve hombres, ademas del capitán, piloto y dos moros pasajeros. Aseguran que no han muerto á ninguno de ellos, y proponian su rescate y el del buque con todos los útiles en 2.000 duros. Cuentan los moros que viene perfectamente artillado, trayendo cuatro ó cinco cadenas y muchas anclas y cabos. El cargamento desapareció inmediatamente, habiéndole vendido á los habitantes de lo interior. Aquí han traído á vender dos octantes, una aguja náutica y otras frioleras.

No hay que esperar que el emperador de marruecos corrija tales piraterías, pues en el último correo avisó el gobierno á este señor gobernador que aquel príncipe le participa no poder contener ni castigar la canalla situada en las costas desde Ceuta á Oran. Estos bribones se jactan de que llevan apresados veinte y siete buques de todas naciones; y de día en día aumentándose su atrevimiento salen ya á buscarlos muchas leguas al mar. Es indispensable este aviso para que llegando á noticia de todos, puedan precaverse nuestros buques. Las correrías de los moros llegan hasta la isla del Alboran, y nada les intimida, porque cada cárbalo está montado por 20 ó 25 hombres, y disponen de cuantos quieren. Al bergantín sardo le salieron cinco tripulados por 100 hombres.

SEVILLA 23 de julio. En la madrugada del 21 del corriente falleció en esta ciudad la ilustre señora doña Manuela Fernández de Santillan, marquesa de la Motilla, condesa de Valencia y de Casa Alegre. Su prematura y precipitada muerte ha sido muy sensible á todos los habitantes de esta ciudad por las loables virtudes cristianas y morales con que estaba adornada, excelente amabilidad, y otras circunstancias. Estuvo casada con el esclarecido señor don Antonio Des-Maisiers, coronel retirado de ejército, y actual comandante del primer batallón de la heroica milicia urbana. Se le dió honrosa sepultura en la mañana del mismo día en una capilla de la iglesia del real monasterio de San Gé-

rónimo de Buena-vista, estramuros de esta ciudad, de la que era patrona perpetua.

En la tarde del mismo día falleció el referido señor don Antonio Des-Maisiers, causando doble sentimiento á estos moradores. Fue conducido el cadáver con suntuoso aparato á la enunciada capilla de San Gerónimo en la mañana de ayer 22 del corriente á las 6 de ella. Iban acompañándolo el heroico batallón de la Milicia urbana, escuadrón de caballería, y compañías de zapadores-bombarderos, sin armas, con todos sus caballeros oficiales. Delante los niños del seminario de Toribios y clero parroquial, cerrando el acompañamiento un crecido número de cohes. Ambos consortes estuvieron enlazados con las principales casas de España. Luego que tengamos circunstanciada noticia de la honrosa carrera militar del difunto señor Des-Maisiers y servicios relevantes que contrajo, la daremos, tributando este corto obsequio á los méritos de estos ilustres señores, cuya memoria será eterna al afecto que les profesaban los buenos sevillanos y el pesar que ha recibido la benemérita milicia urbana con la pérdida de su digno jefe.

Revista de periódicos.

La Abeja. Inserta con muy oportunos comentarios la apelación que á la Europa monárquica hacen los carlistas, cuyo documento han publicado en Francia la Cotidiana y la Gaceta, periódicos que en aquel país están reconocidos por vehículos de pestilencia.

Eco del Comercio. Supuesto que el primer paso que darán las Cortes será contestar al discurso del trono, indica las cualidades que deben adornar á los señores encargados de su formación, pues (dice) no basta que este proyecto esté bien escrito y mejor meditado, pues los individuos de la comisión que lo redacten deben tener el don de la palabra para entenderlo y explicarlo en la discusión que necesariamente ha de ser interesantísima.

Mensajero de las Cortes. Observando que muchos periódicos ponen que solo desean la libertad racional y moderada, dice el autor del artículo que no entienden lo que sea libertad irracional é immoderada; pero que conviene con dichos periódicos si lo que desean que gozemos es el progreso del estado actual, en que en nuestro concepto (añade el autor) no tenemos ninguna al estado en que efectivamente adquirieron aquel derecho; pero si se tratase de soltarnos todavía algunas trabas mas, y dejarnos únicamente mejorados en situación, diremos que no nos hallamos mal, relativamente á como nos hallábamos antes, mas por lo que hace á nosotros no somos de tan fácil contento que digamos que estamos bien.

Promete tratar con mas estension otro día la cuestion sobre la libertad, y en este artículo se limita á probar que lo que algunos muy impropriadamente en nuestro concepto han llamado libertad, sea una gracia y no un derecho escrito, no hay semejanza de libertad.

Parte oficial.

MADRID 28 DE JULIO.

Real decreto.

Siendo conveniente que los Próceres del reino usen de una investidura correspondiente á la alta dignidad en que están constituidos, tuve á bien aprobar los modelos que me propusisteis, y mandar que se sacasen copias de ellos para remitirlas cuanto antes á los interesados. Para que en ningún tiempo pueda ocurrir la menor dificultad sobre este punto, he tenido á bien resolver, en nombre de mi augusta hija Doña Isabel II, lo siguiente:

Artículo 1.º El traje de los Próceres del reino en los actos mas solemnes, consistirá en un manto ducal de terciopelo azul turquí con mangas anchas, como lo usaron los ricos hombres de Castilla y de Aragon en los siglos XIV y XV, forrado de armiños, con la epitoga tambien de armiños, el cual arrastrará algo por detras: por encima de la epitoga adornará el cuello del Prócer una gola mas subida por detras que por delante. Por debajo del manto llevará el Prócer una túnica de glacé ó tisú de oro que bajará hasta cubrir la rodilla, y cuyas mangas ajustarán en el puño, y estarán adornadas en este sitio por una guarnición estrecha de encage: media de seda blanca, y zapatos de terciopelo azul con un lacito de cinta ó galon de oro. En la cabeza llevará el gorro ducal tambien de terciopelo azul con vueltas de tisú de oro, y debajo del manto la espada pendiente de un cinturón de la misma tela que la túnica.

Art. 2.º El uniforme de gala de los Próceres consistirá en casaca verde oscuro forrada de seda blanca, abotonada por delante, bordada de oro con ramas de roble, laurel y palma entrelazadas, rodeando coronas ducales: calzon blanco de casimir con un bordado como el del filete de la casaca, que se reducirá á un ramo de roble en la charretera: medias de seda blanca, zapatos con hebilla dorada y tahali negro bordado: sombrero apuntado guarnecido con pluma blanca y galon de oro ondeado en la orilla, imitando un bordado de hojas de roble, escarpela encarnada con presilla de canalones de oro; y el boton de esta y los de la casaca tendrán en su centro la corona ducal.

Art. 3.º El traje del maestro de ceremonias de las Cortes en los actos mas solemnes, se compone de manto de terciopelo color de pasa, forrado de seda blanca y largo hasta los pies, con mangas anchas y abierto por delante: gorro del mismo terciopelo con vueltas hacia arriba de tisú ó glacé de plata: cuello del manto del mismo tisú, que descenderá por las espaldas, y por delante descubrirá en forma de banda por cada lado como una terciade ancho, yendo en disminución hacia los pies: túnica del mismo glacé ó tisú, descendiendo hasta cubrir las rodillas, con mangas largas y estrechas hasta los puños, rodeando estas una pequeña guarnición ó vuelo de encage de dos pulgadas de ancho: cinturón de terciopelo bordado, y pendiente de él la espada: medias de seda blanca, zapatos de terciopelo de color igual al del gorro y manto con un lazo de cinta ó galon de plata.

Art. 4.º El uniforme de gala del mismo maestro de ceremonias será: casaca verde oscuro abotonada por delante, con bordado de oro arreglado al modelo que está acordado: calzon

blanco, bordada la charretera con el filete del uniforme; medias de seda blanca, hebilla dorada, tahali blanco, y sombrero apuntado guarnecido con pluma negra.

Art. 5.º Las telas y materia de los trajes mencionados en los artículos anteriores, las de los maceros y demas dependientes de ambos Estamentos, y finalmente, cuantos artículos se empleen en el equipo y adorno interior de sus dos palacios, deberán ser precisamente fabricados en España.

Art. 6.º En el ministerio de lo Interior se conservarán los modelos de los trajes y bordados señalados, á los cuales se arreglarán exactamente los que se construyesen. Tendréislo entendido, y dispondreis lo necesario para su cumplimiento.—Está rubricado de la Real mano.—En Riofrio á 26 de julio de 1834.—A D. José María Moscoso de Altamira.

—Se nos asegura que el señor conde de Almodóvar ha sido elegido por S. M. la Reina Gobernadora para presidente del Estamento de los Procuradores, y el señor Medrano lo ha sido tambien para servirle de vice-presidente. Se halla la mesa del Estamento compuesta, y podemos añadir completa de un modo satisfactorio.

ESTADO SANITARIO DEL REINO.

Provincia de Madrid.

En Perales de Tajuña se han presentado enfermedades sospechosas, de cuyas resultas han fallecido 8 personas: en Torrejon de Ardoz habia el 24 del corriente muchos enfermos, de los cuales habian perecido 3 en las últimas 24 horas: en Pozuelo del Rey han muerto desde el día 14 al 23 del actual, 24 individuos del pueblo y 16 segadores forasteros, unos y otros con síntomas sospechosos: en Fuentidueña de Tajo eran 22 los que habian fallecido desde el principio de la enfermedad hasta 20 del presente: en Colmenar de Oreja se contaban desde el día 13 al 20 del mismo 96 enfermos de todas clases de males: de ellos habian muerto 5 sospechosos y uno de catarro pulmonar: en Chinchon principiaron á presentarse casos sospechosos el día 13 del actual, y desde aquel día hasta 20 del mismo ha tomado incremento la enfermedad, muriendo de resultas 10 personas en las 24 horas últimas: en Villarejo de Salvanes se manifestó el cólera en la noche del 18 al 19 del actual, y ha perecido una mujer; finalmente, el parte de Valdecasas y Vicálvaro es el siguiente:

Valdecasas 24 de julio. Enfermos 40, curados 8, fallecidos 2. Vicálvaro, el 24. Enfermos 55, curados 2, fallecidos 1.

Con fecha 26 del corriente dice el gobernador civil de esta provincia que D. Andres Merino, facultativo de Carabanchel alto, le avisa en oficio del día anterior, que el uso metódico de la sangría habia producido allí tal resultado, que no habia perecido ningun enfermo de todos aquellos á quienes se habia ejecutado dicha operacion en tiempo oportuno: añade dicho gobernador civil que estaria á la vista para ver si este remedio continuaba produciendo tan felices efectos: finalmente acompaña el siguiente parte sanitario.

Carabanchel alto, el 26 de julio. Enfermos 108, curados 16, fallecidos un púrpulo.—Fuencarral, del 22 al 25. Enfermos 61, curados 14, fallecidos 13.—Morata, del 23 al 25. Enfermos 60, curados 14, fallecidos 10.—Valdecasas, del 25. Enfermos 32, curados 4, fallecidos 2.—Vicálvaro, el 25. Enfermos 74, curados 00, fallecidos 5.

LOS TUTORES ESTRANEROS DE LA ESPAÑA.

La España presenta una circunstancia no menos chocante que contradictoria, pues siendo una señora de una edad bastante madura parece estar condenada á no salir jamas de sus pañales. Alguna fatalidad peculiar, algun defecto orgánico en su construcción, demasiada debilidad en los pies ó sobra de pesadez en la cabeza la obligan á valerse de apoyo cada vez que intenta hacer pinitos, no se puede tratar de que dé algunas señales de vida sin que se salga al encuentro con aquello de, ¡Hombre por Dios! quite Vmd. allá, tengamos juicio. ¡No ve V. que la España está muy atrasada? ¡Peregrino argumento! La España está atrasada, ergo no debe dar un paso hacia adelante. —No señor, debe permanecer *in statu quo* por siempre jamas amen. Otro con una sonrisa ladina, un arquear de cejas profundo y un encoger de hombros conclusivo le dirá á Vmd. «Desengañémonos, los españoles somos muy brutos.» Dicho sagaz, y con el cual el que le emite prueba lo bien que se conoce á sí mismo. La España necesitado de tutores por las causas que llevamos mencionadas, ha tenido la suerte de encontrarlos á borbotones. Todos los gobiernos de Europa desean protegerla, enseñarla, educarla, aconsejarla, guiarla, y todo esto por puro celo y cariño, y sin miras algunas de interés. Y esto es tan claro que parece casi superfluo que la España tenga un gobierno propio, puesto que los extranjeros benévolamente se encargan de sus afanes y negocios. Pero de todos los tutores de la España, la Francia merece la palma por su asombrosa actividad y ardientes deseos de dirigir á su pupilo. La Francia no puede vivir sin protegernos. Su existencia política y social, su gloria, su dicha parecen estar cifradas en conservar la tutela de la España en sus benéficas manos. La historia de esta tutela no deja de ser curiosa, ni tampoco es de corta fecha, puesto que empezó desde Luis XIV, á quien se le dió el nombre de grande porque sus generales ganaron batallas y él tuvo muchos amores, le gustaban los versos y bailaba perfectamente. Desde este gran monarca se ha observado que la Francia se cree obligada á proteger á la España, y la última á pedir la venia á su protectora antes de tomar una resolución. No hay mas sino que hasta Napoleon decretó proteger á la España, por de contado á su modo, y así intentó civilizar á su montaraz pupilo á sangre y fuego. Tambien la protegió Luis XVIII y Carlos X, y alguno que otro que dejamos en el tintero, han conservado y conservan el derecho nato de primer tutor de la España. La Rusia no la va en zaga á la Francia en este particular. Si en su mano estuviese nos protegeria hasta mas no poder, y en verdad que así lo ha demostrado siempre que ha podido, y si no remítámonos á la porción de buques de guerra que nos mandó en cierta ocasion solo para que viviésemos *leña*. Tambien la Inglaterra seria nuestra curadora á pesar de tener ya las manos llenas con la tutela del Portugal; pero la Francia con justicia se ofende de que no la crean capaz por sí sola de gobernar al niño. De este grande amor y acendrado celo renace aquella observacion en forma de pregunta que los

mismos españoles estan haciendo cada momento. ¿Qué dirá la Francia? Se trata de una mejora interna, de una medida gubernativa. «Bien, buena, muy buena; podria surtir efecto» pero ¿Qué dirá la Francia? Propone un español un plan de reforma ó de economía para la nación, y otro español un ministro que zas sale al encuentro con un... ¿Qué dirá la Francia? Seria bueno aumentar el ejército. Bien, pero ¿qué dirá la Francia? Conviendria mucho hacer un arreglo de la hacienda. Claro está, pero preciso saber qué dirá la Francia. Todo esto es muy justo; un tutor debe estar al corriente de los mas mínimos deseos, pensamientos y obras de su protegido. Y en verdad que este es harto escaso pago por todos sus desvelos. Pero una cosa choca y debe corregirse. Todavía no hemos observado que ningun embajador de Francia haya formado parte *ostensible* de nuestro gobierno. Vuelvo á decir esta es una falta que debe rectificarse. —Asmodeo

Nos hemos propuesto publicar todo cuanto creamos util al alivio de los acometidos por el cólera-morbo, y por consiguiente nos apresuramos á hacerlo con el artículo inserto en el Eco de Comercio de antes de ayer, que á nuestro modo de entender prueba de un modo claro é inteligible que se principia á conocer el verdadero asiento de la enfermedad, los efectos que produce en las visceras y por consiguiente el remedio que puede aplicarse con mas ventajas. En los resultados que ha producido en Evora este método curativo no cabe duda, y en Carabanchel vemos confirmada la misma esperiencia en estos dias. Dice así el artículo

Mi amigo el Dr. D. José Carreres me remite las siguientes observaciones, que dirijo á ustedes por si tienen la bondad de darles lugar en su apreciable periódico.

He visto la instrucción popular publicada en el suplemento de la Gaceta de esa corte el 7 de julio de 1834, y el interés de la humanidad y los progresos de la ciencia, doble objeto de mis asiduas tareas, así como el amor á mi patria en las circunstancias criticas en que la epidemia asoladora egerce su rigor sobre ella, me ponen la pluma en la mano con la confianza de que veré refutadas mis doctrinas, si es posible con razones científicas abriendo así un campo á la discusión en que se ilustre materia de tanta trascendencia y gravedad, para arrancar á la epidemia muchas victimas que lo son por los errores groseros que encierran los tratamientos que se siguen con cierta idolatria agena de los hombres que buscan la verdad.

La instrucción comprende dos partes, á saber: primera, higiénica; segunda, terapéutica. —Mis reflexiones solo versarán por ahora sobre la segunda parte, que es la de mayor trascendencia para la humanidad.

El cólera-morbo epidémico, y no contagioso, consiste en una violenta y agudísima inflamación de toda la membrana mucosa del tubo digestivo, gastro-entero-colitis, etc. Esto es lo que me han confirmado las autopsias ó aberturas cadavéricas que recientemente hemos practicado en nuestro hospital provisional de santo Domingo de la ciudad de Evora.

Todos los síntomas que presenta el cólera-morbo durante la vida, no dejan la menor duda de la intensa flegmasia de la mucosa-gastro-intestinal, á saber: la sed inextinguible, los fuertes dolores epigástricos y abdominales, las ansiedades epigástricas y precordiales: las contracciones dolorosas de los músculos abdominales y de los miembros, dichos calambres, las náuseas, vómitos y diarrea, etc., prueban hasta la evidencia el mas alto grado de inflamación gastro intestinal.

El método antiflogístico corresponde en sus resultados á la naturaleza inflamatoria de la enfermedad epidémica.

Desde el 3 de julio que principiamos en esta ciudad de Evora á tratar el cólera-morbo hasta la fecha, podemos asegurar que en nuestra estensa práctica particular no hemos perdido un solo enfermo, habiendo tenido muchísimos casos graves: en nuestro hospital provisional los resultados han sido superiores á nuestras esperanzas. Estos felices resultados han resonado por toda la provincia del Alentejo, y nos han exigido instrucciones de diferentes partes para precaverse y curarse del cólera-morbo. Para satisfacer á tantas instancias, hemos mandado circulares sanitarias que estan en armonía con la naturaleza y tratamiento del cólera-morbus epidémico y no contagioso.

Habiendo probado por las aberturas de cadáveres el asiento del cólera-morbus, y su naturaleza eminentemente inflamatoria por los síntomas que ofrece durante la vida, y por el tratamiento antiflogístico que ventajosamente le oponemos, se deduce que el método propuesto en la instrucción indicada que se compone de muchos sinapismos, láudano, opio, alumbre de roca, botellas y ladrillos calientes, fricciones estimulantes, etc., medios que considero mas ó menos nocivos, y peores que la misma enfermedad epidémica, los veo sin embargo asociados con la nieve administrada de un modo mezquino é insignificante, y con una hasta dos docenas de sanguijuelas (¡o instultitia hominum!) Estos dos últimos remedios heroicos que en muchas ocasiones me han producido los éxitos mas inesperados, figuran de un modo ridiculo en la serie de los medicamentos aconsejados en dicha instrucción. Tal es, pues, la organizacion bizarra de ciertos prácticos que hacen degenerar las cosas buenas por no usarlas como se requiere, combinándolas á otras opuestas en resultados.

Acción del láudano y del opio en el estado algido. Estos remedios administrados al interior determinan congestiones cerebrales, y en su consecuencia el narcotismo, despues de detener los vómitos y diarrea: cuando se administran los opiados al interior, y los estimulantes externos en la invasion del cólera y en su segundo periodo, ocasionan los mismos efectos: pero no con tanta rapidez; si se advierte que en el cerebro se hallan derrames sanguíneos despues de la muerte, no extrañaremos que el opio y sus preparaciones que ejercen su acción especial sobre el sistema nervioso, aumenten y exasperen las congestiones cerebrales, determinando las mas funestas consecuencias: así es que lo prescrito en la mencionada instrucción, justamente con los grandes escitantes externos, deben proscribirse porque semejantes preparaciones estan en contradicción con la naturaleza de la enfermedad, con su tratamiento, y con las aberturas cadavéricas.

Acción de los sinapismos, de los ladrillos y botellas calientes etc.: estos estimulantes enérgicos aplicados al exterior con el fin de restablecer la circulación esterna abolida y el calor animal no producen los efectos que los médicos esperaban; pues las mas veces causan momentáneas reacciones que luego son seguidas de un mayor abatimiento y de una muerte mas precipitada. El estado algido y cianico puede compararse á la asfixia producida por el frio: si un miembro asfixiado se frota con

agua caliente, ó si se hiciesen otras aplicaciones del calor, en breve observaríamos la gangrena y el escabelo de la parte helada, puesto que el calor determinaría en tales circunstancias una fuerte reacción á la que se seguiría la muerte de la parte afectada; por el contrario, las fricciones de nieve reemplazada por el agua fría y esta por otra de mas alta temperatura, y así sucesivamente, conducían el miembro helado á su estado natural, siempre que la vida de la parte se hallase en las debidas condiciones de irritabilidad.

Todas las estimulaciones cutáneas, mas ó menos profundas, se repiten secundariamente en la mucosa del estómago é intestinos, y quedando demostrado que aquella membrana es el asiento de una grande inflamación, es en el cólera-morbo epidémico, claro está que estas inflamaciones artificiales externas aumenten visiblemente la inflamación gastro-intestinal que se intenta repeler, de donde se sigue que los revulsivos que se propone en la instrucción de que voy haciéndome cargo, están altamente reprobados por la fisiología, por la patología, por la naturaleza y tratamiento del cólera-morbo epidémico, y tambien por las autopsias.

Los médicos que han estado en los centros de tan devastadora epidemia, y que han practicado autopsias cadavéricas, deberán en efecto admirarse de los medicamentos comprendidos en la citada instrucción popular: mas si reflexionan que esta instrucción ha sido escrita cuando no se conocía por experiencia el cólera en esta capital, y por lo tanto, sin que tal vez se haya hecho, no digo una autopsia, sino una observación al lado de los enfermos, saldrán con facilidad de su admiración, así como á mi que conozco lo que debe conocerse, he encontrado desde luego la sencilla explicación de tantos errores.

Dire á usted por conclusion, que el tratamiento que he adoptado con mi amigo y conprofesor el doctor Campos en el cólera-morbo epidémico de la ciudad de Evora, es, sangrias copiosas repetidas, sanguijuelas en número de sesenta, ochenta y mas, repetidas ventosas profundamente escarificadas sobre el abdomen, sección de las arterias temporales, baños templados, uso esclusivo de limonadas frias en poca cantidad, y dadas con frecuencia, agua gomosa ligeramente azucarada, ningún caldo, pues los consideramos como inútiles y muy perjudiciales: he aquí en resumen el tratamiento que ha llenado de admiración y de sorpresa á los habitantes de esta ciudad y á toda la provincia del Alentejo.

A usted que ha sido testigo de las ventajas que conseguí en Lisboa con el mismo tratamiento, no debo decirle mas, y ojalá que el desengaño llegue á tiempo.—J. Carreres.

Queda de ustedes afectísimo Q. S. M. B.—José María Morente.

ECONOMIA POLITICA.

Continúa el artículo inserto en el número anterior.

1.^a *Positos.* Ninguna inversión mejor se podría dar los fondos de unos establecimientos que por una parte fueron desde su creación el foco de las enemistades y de los partidos en los pueblos; y por otra arruinan en el verano á los socorridos en el invierno. El pobre labrador recibe al crecido interes de 8 1/3 por ciento un grano malo y peor medido, para cubrir mal vendiéndolo en sus mayores urgencias, y dilatar por algunos meses su ruina haciéndola mas inevitable.

2.^a *Propios, baldíos, realengos y comunes.* Los pueblos necesitan fondos para cubrir sus gastos comunes de administración de justicia, carcel, sanidad, limpieza, policia, instrucción primaria. Estos gastos que se hacen en provecho de todos, por todos se deben pagar, con igualdad proporcional; y ninguna lo seria mas que el añadir una cantidad determinada á la suma de contribuciones que pagase cada pueblo.

Es ciertamente extraño que haya unos cuyos propios ofrecen muchos sobrantes; y otros en que por estar privados de ello, tienen los ayuntamientos que recurrir á medios y trampas que no dejan de influir en la corrupción de la moral pública, obligando al gobierno á que el hombre honrado falte á la verdad ó pague de su bolsillo los gastos comunes.

Los propios que nunca han sido mas que el patrimonio de los particulares que han dominado en cada pueblo; se van ya convirtiendo en una sentina de robos y de estafas, en perjuicio de las personas por cuyo especioso beneficio se quiere hacer creer que subsisten. Se arriendan hoy las fincas en las capitales de provincia, y solamente acuden á los remates los licitadores que tienen manejo en las oficinas para que se verifiquen á su favor. Vuelven al pueblo estos odiosos y odiados especuladores, dividen la finca en suertes, reservan para sí las mejores, y para los que se han convenido con ellos en no pujar los remates, y subarrendar las restantes á los labradores, con la exorbitancia que se les antoja; porque como estos desdichados no tienen otro oficio, y se minoran con esta disposición las tierras que se les repartían por un canon moderado, se ven precisados á pasar por todo y confiar en la Providencia.

Ya se entenderá que el alcalde mayor tendrá la suerte ó suertes que elija, y que los labradores, por atrición ó por contrición se la sembrarán y recojerán de valde. Las frecuentes y escandalosas anécdotas de sobornos y de engañarse y faltar unos á otros, podían tener cabida en la administración que concluyó; pero deben ser miradas con horror por la actual.

He dicho ya, y lo repito, estoy tan persuadido de que todo ha marchado hasta hoy en armonía, que cualquier variación se me ha figurado un nuevo modo de gravar las clases productoras, ó un nuevo modo de favorecer las consumidoras. En otros términos, un nuevo modo de estafar, ó un nuevo arbitrio para mantener estafadores.

Los pueblos, en mi sentir, no deben tener mas que dos fincas comunes; la casa de ayuntamiento y la carcel; ni mas terrenos comunes que los ejidos. Y pues que ganaria mucho la agricultura, la industria y la moral pública en que desapareciesen estos focos de mala versacion de pleitos y

de intrigas, aprovechámonos de ellos en beneficio público.

Desaparezcan los inmensos baldíos, realengos y comunes que sirven de guarida á las fieras racionales é irracionales, reduciéndolos á propiedad de particulares que sabrán darles mejor destino; y sacar de ellos grandes medianas ó pequeñas ventajas segun su calidad. Ninguno hay tan malo que no sirva para algo: todos, excepto las crestas de las montañas elevadas, se cubren naturalmente de vegetales, que pueden reemplazarse por otros mas útiles, acomodados á su naturaleza y temperatura.

3.^a El ahorro progresivo en las tres listas, civil, militar y eclesiástica.

SEGUNDO.

Necesidad de atemperar á ella las contribuciones.

Partiendo del principio que las contribuciones, hablo de las que son justas, son la parte del producto del trabajo que los individuos de toda sociedad le consagran, en pago de la independencia que tiene que sostener, y de la seguridad de la vida y hacienda de sus individuos: resultan dos consecuencias: primera, que la obligación de pagarlas es comun á todos por igual; y segunda, que deben ser proporcionadas á los productos del trabajo, es decir, á las ventajas que aseguran á cada uno.

De hecho se ha procedido siempre prescindiendo de esta obligación, y explícitamente nos dijo, no hace muchos años, el gobierno, que á él le tocaba decretar sus gastos, y á la nación el pagarlos. Esta máxima tan inhumana como anti-económica, salió sin embargo de la pluma de un hombre moderado, cuando los ministros no tenían responsabilidad, ni aun de opinion, porque á nadie era permitido manifestarla. El mal estaba ya hecho, no lo podían enmendar, y se intentaba darle visos de justicia. La ciencia económica no consiste en sacar dinero de donde lo hay, sino es una consecuencia del aumento de los provechos de los contribuyentes, porque cuando se saca de donde hace falta, ó se disminuyen las demas contribuciones, ó se disminuyen los productos del año siguiente.

Pero hoy no es necesario detenerse siquiera á impugnar estas máximas del absolutismo. Cuando el hombre trabaja para otro es un autómatas; pero cuando trabaja para sí y para sus hijos, su entendimiento se ensancha, su ánimo se esplaya: compara, medita, y sus fuerzas físicas, fortalecidas con el estímulo del interes, auxilian la ejecución de sus deseos. Contento entonces con su ocupación, cede gustoso una parte de sus ganancias, en justo reconocimiento de quien protege su trabajo.

Estas son, en el estado ordinario, las contribuciones de una nación bien administrada. No desconozco que hay ocasiones en que el hombre sacrifica todos los productos de su trabajo, y aun los capitales y la vida misma. Pero estas crisis no causan estado ni puede sostenerlas por mucho tiempo ninguna sociedad, porque son contrarias al fin con que los hombres se han reunido. Pocos ejemplos habrá de estos esfuerzos extraordinarios iguales en intensidad y duración al que dimos en la gloriosa guerra de nuestra independencia, en que sacrificamos en el altar de un porvenir venturoso, todo lo que hace apetecible la vida.

Tambien hoy tendremos que sacrificar con el mismo fin, pero con menos dolor porque no habrá víctimas. El sacrificio que propondré sera solamente de esperanzas anti-económicas, que deben tener un término: término que se pondría por sí mismo, si la prevision y sabiduría del Gobierno no se anticipase á ponerlo.

El Rey de Suecia acaba de decir á la representación nacional en la apertura de la Dieta: «he procurado ceñirlos (habla de los gastos ordinarios) á los límites de los actuales productos.» ¡Dichosa la nación que tiene tal Rey! ¡Dichoso el Rey que puede hablar á la nación con la moralidad que respira todo el discurso de Carlos Juan á los Suecos!

El gobierno está convencido de la necesidad de aligerar el peso de las contribuciones, en la cantidad y en el modo. Y con este objeto, ha nombrado ya una comisión para que las examine y le proponga lo conveniente.

No hay duda de que en este examen se tendrá presente, si ofenden la moral pública, si estorban los progresos de la industria, si su recaudación es viciosa y que reducirá la suma de ellas á la posibilidad de satisfacerlas.

Tendrá tambien presente que si las contribuciones sobre consumos son mas fáciles de exigir que las directas, son tambien mas costosas, y que deben ser menores en una nación cuya riqueza es territorial, que en otra cuya industria ocupa muchos brazos y muchos capitales empleados en trabajar para la exportación. La exportación en ellas es libre; pero los derechos impuestos sobre la importación de los consumos de sus operarios, y las contribuciones indirectas que pesan sobre ellas son proporcionadas á las utilidades que reportan. Ganaríamos mucho en vez de perder, si conviniésemos con la Inglaterra en admitir francos de derechos los productos de su industria, si se conviniese en admitir del mismo modo los de nuestro suelo. El olivo y la vid, sin hablar de los demas ramos de cultivo, que al compas de estos se mejorarian, inclinarian á nuestro favor la balanza. Sin hablar de las ventajas permanentes de un sistema que tiene por base unos productos necesarios, que se dan en cambio de los que son solamente de lujo, de agrado, ó de comodidad: productos que alimentando todos los ramos de la industria social, no están sujetos á la frivolidad é inconstancia que hoy mas que nunca aqueja los demas ramos, y frustra las combinaciones y los cálculos mas brillantes.

TERCERO.

Precisión de cubrir las obligaciones actuales.

No desconozco la enorme suma que pesa sobre el crédito de la nación en su deuda con interes y sin él. Y veo ademas venir el compromiso y la necesidad de reconocer nuevos y legítimos acreedores, por sumas considerables que han prestado al gobierno, ó de que el gobierno se ha apoderado violentamente. A pesar de ello, considerándolo como un padre comun que tiene en tutela á los gobernados, está obligado en justicia, en razon y en equidad á cubrir las obligaciones actuales.

El gobierno, por omision, por interes mal entendido, y aunque fuese por malicia, tenia abierta una carrera que han abrazado muchos, y en que han consumido sus capitales y sus años para formarse un establecimiento. ¿Con qué justicia, pues, se les reduciría hoy á la mendicidad? ¿Deben los individuos pagar estos desaciertos? ¿Han hecho otra cosa que seguir la tendencia á que eran arrastrados? Aun lado veían trabajos, hambre, vejaciones, desprecios, contribuciones de sangre y pecuniarias en la agricultura, en el comercio y en la industria; y al otro consideración pública, comodidades, privilegios, exenciones y esperanzas sin límites en el estado eclesiástico. ¿Quién resiste á estos aliecientos? Si la naturaleza mas poderosa que ellos, no nos estimulará á la reproducción; no habria en la Península mas que clérigos, frailes y monjas.

El empleado que ha vivido de su sueldo, y que con relación á él ha contraído obligaciones sociales de todas especies, ¿es culpable de que el gobierno le haya creado un derecho á conservarlo?

El militar que no tiene otro haber que su espada, ¿debe sufrir la pena de la desproporcion que hay entre los oficiales y soldados del ejército? ¿Y no es disculpable, hasta cierto punto, de verse comprometido en opiniones que el gobierno le ha habituado á sostener como deberes?

Y aunque no fuese, justo ¿seria político desentenderse de cuantos en el día no se juzgasen necesarios en cada una de las tres clases? En primer lugar seria reducir á la desesperación una asombrosa multitud, que embarazaría la marcha del gobierno, y el segundo seria cargar sobre sus parientes y amigos, y sobre la compasión pública una carga inmensa imposible de soportar.

Todo lo nuevo es malo: los impuestos, las leyes, las reformas; y porque, sino por los intereses que destruyen sin estar ya creados otros que los reemplacen. De aquí los descontentos por una parte; y por otra la prudencia con que se debe proceder para disminuir su número, ya que no sea posible contentar á todos. Esto es, respecto á los eclesiásticos empleados civiles, y á militares.

Pero ya anuncié al principio de este artículo, que el gobierno tenia otras obligaciones que llenar, y voy á expresarlas. En primer lugar está obligado á pagar los sueldos y salarios de las personas de quienes se ha valido para su administración, mediante un contrato cumplido de parte de ellos, y diferido por la del gobierno, sin mas disculpa que el no poder. Las deudas alimenticias son privilegiadas en toda legislación; y las de sueldos pertenecen sin duda alguna á esta clase, en la cual estan comprendidos los atrasos de tesorería en todos sus ramos.

En segundo lugar vienen los empréstitos extranjeros, que un gobierno tan ignorante como inhumano, y tan inhumano como falto de prevision no quiso reconocer. No se si me engañaré en creer que este paso impolitico de la España y la deferencia, forzada al parecer y tolerada, ó acaso aplaudida en secreto por la Francia, fue uno de los motivos poderosos de la espulsion de Carlos X y su descendencia del trono de aquella nación. La perfidia con que la Francia se condujo en aquella época, no perdonó ni á los mismos franceses, que simpatizaban con los españoles en opiniones políticas.

Sea de esto lo que quiera: lo seguro es, que este paso poco meditado, acabó con nuestro credito, el cual no se restablecerá mientras el gobierno no abjure sus errores.

Pero lo que echó el sello á la estúpida inmundicia del espíritu de partido, fue el decreto en que el tribunal supremo del reino, deseando conciliar la justicia con la política, (son sus palabras) dispuso que volviesen al altar los bienes vendidos, con mas las mejoras que hubiesen hecho en ellos los compradores; y que la real Hacienda se quedase con el precio que se dió por ellos. ¡A tales cabezas han estado confiados los grandes intereses del estado! ¡Por tales principios de justicia y de política han sido regidos! ¡El trono de un gobierno racional, mirando como enemigos á sus súbditos, y ligándose con el altar para dividirse la presa que uno á otro se procuraron...! Conozco los abusos en toda su fuerza: estoy convencido de que si se renováran las circunstancias serian todavía mas inexorables; porque las instituciones celibatarias no reconocen prójimo ni mas vínculos que los que les unen entre sí. Dos veces han pretendido sumirnos en la anarquía: dos veces la razon triunfante ha perdonado sus exageraciones. Ellas no perdonan «declarar nacionales los bienes eclesiásticos (imprimía en Madrid uno de sus corifeos en el trastorno que promovieron el año de 14) seria un robo manifesto, y privar á las iglesias y monasterios de cuanto adquirieron, será un notorio sacrilegio, porque el mismo Dios, á quien fueron consagrados los bienes que poseen, los cedió á sus ministros, y en su poder deben permanecer perpetuamente» esta es su profesion de fé; y el modo de sostenerla exterminar á los sacrilegos. Con todo eso no debemos estimularnos á usar de represalias; contentémonos con tomar las precauciones necesarias para contenerles en su deber.

Si el gobierno quiere restablecer su crédito, es preciso que se someta á las leyes comunes que lo fijan. Que se olvide de que ha sido su propio legislador, que se considere como un mero particular, y le dé á su acreedor el derecho que tendria contra un igual suyo.

De este principio se deducen las reglas que debe observar el gobierno en el cumplimiento de sus obligaciones, y las garantías que debe dar al que quiera contratar con él.

Las preferencias, las escepciones, las rebajas de cualquier especie, no son mas que quiebras parciales que disminuyen el crédito del gobierno y destruyen una parte de la riqueza pública: de todas las obligaciones con interes se debe hacer un cuerpo, en los términos mismos que el gobierno las estipuló con los acreedores. Nivelense si se quiere, y redúzcanse todas á un mismo interes, subiendo ó bajando los capitales, porque así se simplificarán las operaciones sin perjuicio de nadie; pero no haya mas que dos deudas una con interes y otra sin interes.

Págense puntualmente los réditos de la primera, considerados como deuda corriente. Los réditos de la deuda amortizada en cada año, destínense á la deuda sin interes en los términos que le quepan, y desde el momento este papel despreciable hoy, comenzará á tomar valor, y á consolidar el crédito del gobierno. Poco á poco la deuda con interes se extinguirá, ocupando su lugar la otra, hasta quedar estinguida tambien.

CUARTO.

Modo de conseguirlo.

Reconocidas las deudas, la obligacion de amortizarlas y de pagar entre tanto sus intereses, la indispensable necesidad de rebajar á una mitad, la suma de las contribuciones actuales y la justicia de cubrir los presupuestos de todos los ramos: no veo mejor arbitrio que el que en tal caso tomara cualquier particular. Vender las fincas menos productivas, y en primer lugar aquellas que le perjudicase tenerlas. Y esto lo debería hacer el gobierno en cantidad equivalente: 1.º al pago de intereses de la deuda: 2.º á la cuota amortizable en cada año, y 3.º al déficit suficiente para cubrir el presupuesto. La 1.ª cantidad debería ser igual hasta los últimos años; la 2.ª y la 3.ª eventuales, como luego explicaré.

Las fincas de que segun he indicado se debería desprender la nacion para satisfacer sus atrasos son las siguientes.

El que quiere una cosa debe querer los medios de conseguirla. El ahorro en las listas civil y militar, ni ofrece inconvenientes ni exige precauciones. La tesorería no paga sin recibo, y el que muere no puede darlo. Su asignacion sea pension ó sueldo debe acrecer al fondo de amortizacion, la cual dará los resguardos correspondientes. Por la suma que componen las jubilaciones, retiros, viudedades y pensiones se puede calcular el ahorro progresivo destinado á los tres objetos indicados.

Pero la lista eclesiástica ofrece muchos inconvenientes y exige muchas precauciones. El estado eclesiástico es un cuerpo moral, que llegó á reunir en sí todos los medios de una existencia independiente y de un aumento sin límites. Todo marcha en armonía, vuelvo á repetirlo. Por las mismas razones, y por el mismo fundamento que los empleados civiles y militares han obrado en el concepto de que la clase productora tiene obligacion de mantenerlos, en el número, modo y forma que ellos mismos determinen, han obrado los eclesiásticos en la de que los rebaños son para los pastores.

La primera máxima que la razon aconseja al gobierno, es mantener el culto divino, sin mezquindad, y con el decoro propio de una nacion religiosa. Esta máxima fundamental admite otras dos subalternas: proporcionar el número de eclesiásticos al servicio que prestan á la sociedad: asegurarse una subsistencia correspondiente á su estado, que no escluya el poder ejercer la caridad con el prójimo.

Bien creo que para una reforma de esta importancia habrá que contar con la autoridad y la intervencion de la cabeza visible de la iglesia, y con la cooperacion de los preladados diocesanos. Pero cómo podrán negarse á ello unos ni otros? Los medianeros entre Dios y los hombres se distinguen entre todos por su amor al Ser Supremo cuyas bondades nos procuran, y á los hombres por cuyos bienes interceden.

Este modo de ocurrir á las urgencias, me parece preferible al de un empréstito, aunque sea nacional, y aunque sea indirecto ó simulado como el que ha propuesto el señor Díez Imbrochi: porque contribuirá á aumentar gradualmente los ingresos del erario, aumentando el producto de las contribuciones segun se vaya haciendo productivo el trabajo. No soy enemigo irreconciliable de los empréstitos: en casos urgentes, en que es necesario reunir de pronto una suma que no se puede esperar de un repartimiento, ni mucho menos de reformas en los gastos ó de mejoras en la administracion, estoy convencido de que no hay otro medio que el de empeñarse con los capitalistas nacionales, y á falta de ellos con los extranjeros.

4
Pero hoy no puede ni debe tener abida ningun empréstito, porque no alcanzando las rentas actuales á cubrir los gastos ordinarios; y no siendo posible aumentar las contribuciones, ni aun continuar las actuales, mucho menos se podria destinar una parte de ellas para la amortizacion; y sin este requisito, el empeñarse cada dia mas, es hacer inevitable la ruina.

Los ejemplos en contrario no son adaptables á nuestra situacion. Las naciones cuya riqueza pública va en aumento pueden aumentar su deuda en la misma proporcion; pero donde se vive de los capitales tantos años hace, donde se comen ya las cosechas en verde, cada dia se puede menos; y la deuda, aun sin ir en aumento, se hace mas insostenible.

Se dirá que las fincas, los fondos y los ahorros que propongo podrian ser la hipoteca del empréstito y el modo de amortizarlo. En efecto de esta manera seria menos mal; pero nos acarrearía este rodeo un desembolso sin ninguna utilidad. Digo menos mal, porque adoptando en lo demas la idea que propongo, lograríamos de sus muchas ventajas. En primer lugar se simplificaría y mejoraría la administracion municipal: en segundo lugar se aumentaría dos, tres ó mas veces el valor de bienes que se enagenasen: en tercero se aumentaría el trabajo no solo en la agricultura y en las artes auxiliares de ella, sino tambien en todas las demas: en cuarto se crearia cada año una nueva riqueza, igual á la cantidad que se amortizase en el mas valor que tomase la deuda restante: quinto con este mas valor se facilitarían mas las ventas: y sexto en fin, se crearían nuevos intereses y nuevos apoyos del gobierno. El de Francia en la restauracion tuvo que declarar que no anularia las ventas hechas de bienes confiscados, ni restableceria los diezmos. Y nosotros no sabemos todavia el influjo que han tenido en la abolicion del absolutismo el desacierto de dar por nulo, bueno y malo todo lo hecho en los paréntesis que han mediado.

(Se concluirá.)

CORTES GENERALES.

ESTAMENTO DE LOS SEÑORES PRÓCERES

SESION DEL DIA 28.

Presidencia del Excmo. Sr. duque de Bailen.

Se leyó y aprobó el acta de la sesion del dia 25.

Se dió cuenta de un dictamen de la comision de examen de documentos, en que manifestaba que los presentados por el Excmo. señor Don Ramon Lopez Pelegrin estaban conforme á la ley; por lo que opinaba debían aprobarse. Así lo acordó el Estamento.

Entraron á prestar juramento, y tomaron asiento por su orden los Excmos. señores Don Manuel Fraile, patriarca de las Indias, Don Carvajal y Don Manuel Garcia Herberos.

Se dió cuenta de un oficio del Excmo. señor secretario del despacho de estado y de lo Interior del reino, dirigido al Excmo. señor presidente; por el que le hace saber que S. M. se habia dignado resolver, que en cada uno de los dos Estamentos se estableciese una guardia, mandada por un oficial que debía estar á las inmediatas órdenes de sus respectivos señores presidentes, para auxiliar sus providencias interior y exteriormente. El Estamento quedó enterado.

Prestó juramento y ocupó su puesto en seguida el excelentísimo señor Don Ramon Lopez Pelegrin.

Se puso en conocimiento del Estamento y quedó enterado de que el Excmo. señor ministro de lo Interior habia remitido al Excmo. señor presidente del Estamento, para el uso de la mesa, dos ejemplares de lujo, que contienen el Estatuto Real, decretos de convocatoria á Cortes y elecciones, y los de 24 y 27 de mayo último.

Igualmente quedaron enterados los ilustres señores Próceres del oficio dirigido por el Excmo. señor don Manuel Freire, en que se excusa de no haber podido asistir á la sesion Real, y apertura de Cortes, por hallarse de guardia de SS. MM., y encargado del cordón sanitario; expresando sus deseos de unirse al Estamento cuando sus obligaciones se lo permitian.

Se dió cuenta de un oficio del Excmo. señor presidente del consejo de ministros, en que de Real orden participa la inhabilidad en que se halla el Excmo. señor don José Martinez de San Martin, para ejercer la dignidad de Prócer, durante la causa que se le ha mandado formar para arriesgar su conducta como capitán general de esta provincia, en las ocurrencias del 17 del corriente en esta plaza. El Estamento quedó enterado.

Asimismo lo quedó de un oficio del Excmo. señor marques de Campo-sagrado, en que participa no poder asistir

á las sesiones por hallarse atacado de la gota. Igual resolucion recayó sobre otro oficio, en que el Excmo. señor don José Cafranga noticiaba no poder asistir á las sesiones del Estamento por hallarse enfermo.

Se dió cuenta de un oficio de los señores presidente y secretarios del Estamento de Procuradores del reino, en que participaban al de ilustres Próceres, la eleccion de los señores Gonzalez, Caballero, Trueba y Belda para secretarios de aquel Estamento: de que este Estamento quedó enterado.

Tambien quedó enterado de una esposicion dirigida por el ilustre prócer Excmo. señor obispo de Huesca, manifestando no poder asistir á las sesiones por hallarse padeciendo el mal epidémico que aflige esta capital.

La misma resolucion recayó á la nota pasada por el Excmo. señor marques de santa Cruz, decano de la comision nombrada para redactar la contestacion de los ilustres Próceres al discurso de S. M. en el dia de la sesion regia; en que expresaba al Excmo. señor presidente, que aunque incesantemente trabajaban los individuos de su comision para desempeñar su encargo, no les habia sido posible concluirle.

Con este motivo el Excmo. señor secretario don Antonio Cano Manuel hizo presente, que el ministerio no habia remitido aun la copia autorizada del espresado discurso, y que nada podria hacerse hasta que esta remision se verificase.

El Excmo. señor duque de Rivas indicó que los muchos y graves negocios que llamaban la atencion del ministerio deberían ser la única causa de este retraso; por lo que era de parecer que se le recordase inmediatamente, bien fuese de un modo oficial, bien confidencialmente. Puesto á votacion, se acordó que se hiciese un recuerdo confidencial al ministerio sobre este particular.

Se dió cuenta de un oficio del Excmo. señor conde de Guendulain, remitido por el Excmo. señor presidente del consejo de Ministros, de Real orden, en que aquel manifiesta no poder emprender su viage desde Pamplona en donde se halla, á esta corte, á desempeñar su encargo de Prócer para que ha sido elegido por S. M.; por las muchas dificultades y peligros que existen en aquel pais para caminar hasta pasar el Ebro. El Estamento quedó enterado.

La comision de examen de documentos presentó su dictamen acerca de los correspondientes al Excmo. señor marques de Castro-terreno, manifestando hallarse corrientes y que podian aprobarse. Así se acordó.

Igual resolucion recayó sobre otro dictamen de la misma comision, en que manifiesta, que habiendo mejorado su prueba el Excmo. marques de Albaida, podia el Estamento admitirle por Prócer del Reino.

Se leyó otro informe de la comision referida, en que esponiendo haber mejorado la prueba el Excmo. señor marques de Cerralvo, advertia que faltaba sin embargo probar la de la condicion segunda; opinando que á pesar de esta falta podria admitirse á S. E. por Prócer bajo la condicion de probarla; y el Estamento se conformó con este dictamen.

En seguida se hizo presente que el mismo Excmo. señor marques de Cerralvo participaba no haber podido presentarse á jurar en la sesion Regia por no habérsele permitido el desempeño de su destino cerca de S. M., de que los ilustres señores Próceres quedaron enterados.

Quedó aprobado otro dictamen de la misma comision en que manifestaba debían aprobarse los documentos presentados por el Excmo. señor marques de Espeja por hallarlos arreglados.

Se dió cuenta de dos expedientes de los Excmos. señores marqueses de Alcañices y Castelar, en los que respectivamente esponia la comision espresada que no habian probado SS. EE. la condicion segunda, y debían mejorar la tercera pero que sin embargo podian ser admitidos: y así lo decidió el Estamento.

El Excmo. Sr. presidente anunció que no habiendo mas asuntos de que tratar hoy se cerraba la sesion.

Espectáculos.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las ocho y media de la noche: Se ejecutará una variada y escogida funcion, compuesta de las piezas siguientes: 1.º *Sinfonia*. 2.º *El testamento*, drama interesante en un acto. 3.º *Baile nacional*. 4.º *Los Dos hermanos*, comedia en un acto. 5.º *Sinfonia de la ópera* Guillermo Tell. 6.º *A la Zorra candilazo*. 7.º *La famosa rondalla aragonesa*, que tanto ha agradado siempre, bailada al son de instrumentos y cantares del pais.

TEATRO DE LA CRUZ. Hoy no hay funcion.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del *Observador*, calle del Principe número 5 y 6 esquina á la de la Visitacion, en la libreria de la viuda de Cruz frente á las gradas de San Felipe, el Sr. Orea calle de la Montera, y en la de Sanchez calle de la Concepcion Gerónimo.
En las provincias en las librerias de *Piferrer*, Barcelona; *Hortel*, Cádiz; *Ferri*, Valencia; *Hidalgo*, Sevilla; *Garcia*, Bilbao; *Sanz*, Granada; *Calvete*, Coruña; *Hernandez*, Murcia; *Rey Romero*, San-
ago; *Bianco*, Salamanca; *Arnau*, Burgos; *Lougas*, Pamplona; *Riego*, Santander; *Pis*, Plasencia; *Berard*, Córdoba; *Cereceda*, Hernandez, Toledo; Jaen, *Carreras*, Málaga; *Rodriguez*, Valladolid;
J. *giles*, Zaragoza; *Alira*, Beus; *Pazos*, Orense; *Ereno*, Jerez; *Guaspar*, Palma; *Fuado de Carrillo*, Badajoz; *Benedicto*, Cartagena; *Baluart*, Gerona; *Lafita*, Barbastro; *Lungona*, Oviedo; *Lopez y Solo*,
de la Boica, en Huelva; *A gencias*, don Antonio Sierra.